

El jardín secreto

Avelina Chinchilla Rodríguez

Image not found.

Capítulo 1

Dedicatoria:

A mi padre, aunque él ya no podrá leerlo

Y a mi madre que ha tenido la paciencia de hacerlo

A mi esposo, a mis hijos que han sido la inspiración de algunos poemas

A la vida misma

Creer que un cielo en un infierno cabe,

Dar la vida y el alma a un desengaño:

Esto es amor: quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega

De las Rosas y las espinas

Despertar

Esta mañana me desperté angustiada

Sabiendo que ya no estabas a mi lado,

Que no me querías, me habías olvidado

Y yo para ti ya no era nada.

Cuando al fin estuve más calmada

Y hubo amainado algo mi llanto,

Comprendí que sólo estabas de paso
En mi vida, antes de ti, tan sosegada.

Sé que nunca quisiste hacerme daño.
Sé que fuiste sincero mientras me amabas.
Pero desde que te fuiste no hago caso

De la vida, de nada, de nadie, y no paro
De sentir en mis oídos tus palabras,
Aquellas últimas, clavadas como dardos.

Melancolía tras la ventana

Por tu amor recorrería el mundo entero
Descendería a la más oscura de las simas
Y subiría a la más alta de las cimas
Enfrentando la soledad y el silencio.

Todavía no comprendo este misterio.
- Yo te quiero - siempre me decías,
Y ahora, con tu frialdad me quitas
Mi vida entera, mi máspreciado sueño.

¿Por qué nuestro lazo se ha deshecho?

Me pregunto cien veces cada día
Y no oigo nada, sólo un silencio espeso
Que lo envuelve todo, y está al acecho
Sobre mi corazón abatido la melancolía,
Que cubre mi horizonte con un nubarrón negro.

Cosas del destino

Mi corazón era duro acero
Hasta que te cruzaste en mi vida
En aquel, ya tan remoto día,
Soleado y frío de enero.

Me creía hecha de puro hielo
Pero cuando tu piel rozó con la mía,
Al leve aleteo de tu caricia,
Me derretí y me abrasé por dentro,

Con una llamarada tan viva
Que prendió para siempre mi corazón,
Que no se agota y arde todavía.

Y sé, que hasta el fin de mis días
Sentiré vivo y palpitante este amor

Que nació años atrás, como una primicia.

Mal de amores

*Es hielo abrasador, es fuego helado,
Es herida que duele y no se siente,
Es un soñado bien, un mal presente,
Es un breve descanso muy cansado*

Francisco de Quevedo

Si, me embrujaste con tus ojos negros
Y tu actitud distante y altiva
No hizo sino encender una chispa
Que prendió en todo mi ser este fuego.

Por favor rompe ya este silencio
Que me tiene atrapada y cautiva.
Háblame de ti y también de tu vida
Y hazme en tu corazón un hueco.

Hazlo ya o no sé que será de mí,
Pues con este abrasado corazón
Que sabe que sin ti no podrá vivir,

A ningún lugar que no estés tu puedo ir

Y consumida ya por esta pasión,
Sólo me queda, de amor, saber morir.

Tus ojos me traen nostalgia

Me adentro en el verde mar de tus ojos
Traspassando sin esfuerzo tus pupilas,
Y me remonto a esos lejanos días,
Esos, en los que tu y yo, tan sólo

Hacíamos que buscarnos el uno al otro.
Eran días de juegos y de risas
En los que tú, sin querer, descubrías
Los secretos de mi cuerpo de mil modos.

Mi piel, antes aletargada y dormida
Comenzaba lentamente a despertar
De ese sueño de la infancia, ya perdida,

Al son que marcaban tus caricias,
Aún torpes, todavía por ensayar.
A veces... ¡Qué nostalgia siento de esos días!

Humo

Tu mirada me atrapa, me arrastra
En un vertiginoso descenso
Hasta el mismo centro del infierno,
Y mi vida, otra vez, se desbarata.

Y esta historia, que acabada
Ya daba yo por seguro y por cierto,
Me vuelve a quemar muy adentro,
Me rompe de nuevo, me deja quebrada.

Desearía que te transformaras en humo.
¡Deshacerme de ti resultaría tan fácil!
Soplaría y pediría un deseo:

Que te elevaras hacia el cielo
En una voluta muy grácil
Y te llevaras de mí todo lo tuyo.

Hilo de acero

Un hilo invisible me une a ti,
Sutil, delicado y tenue,
A la vez que resistente y fuerte
Que se tensa cuando te alejas de mí.

Un hilo nos une a ti y a mí,
Y aunque lleváramos vidas tangentes,
Que transcurrieran en planos diferentes,
No se rompería hasta morir.

No sé por qué nos unió el destino
Con este vínculo tan grande y fuerte
Al tiempo que separó nuestros caminos.

No comprenderé nunca el motivo
De esta sinrazón aparente
Que ha de tenerme siempre en vilo.

Gracias

(dedicado a mi amiga Teresa que consiguió terminar con una relación amorosa destructiva)

Gracias por todo lo vivido.
Si... Y por no haberme amado
Pues así me has demostrado
Que a pesar de perderte no he perdido.

Gracias porque he sobrevivido
A tus astucias y a tus engaños

Y a pesar del desengaño
Con mis ganas de vivir no has podido.

Como un ave Fénix renazco
Y de tu amor, por fin, abomino
Y te expulso para siempre de mi lado.

Ya no puedes hacerme daño
Ni causarme más conflictos
¡Ya no existes!...Tan siquiera te extraño.

Tu nombre (a Joan Ernest)

Una estrella con tu nombre
Surgió en mi cielo
Y por eso desde entonces
Siempre me oriento.

Una estrella con tu nombre
Me dio mi norte,
Cuando en aquella tormenta
Por poco me pierdo.

Así que miro las estrellas

Cuando el vértigo me acecha.
Y aunque el sol se esconda de golpe,
Y se me haga de noche en pleno día,
En ti siempre encuentro un derroche
De besos y de caricias.

Por eso, aún en la noche,
Nunca me pierdo.

Cruce de miradas

Tus ojos se cruzan con los míos
En un instante e terno
En el que todo queda suspendido.
No nos hablamos
Pero todo queda dicho.

Los viejos reproches,
De pronto, caen en el olvido
Y los motivos rechazados,
Son, ahora comprendidos,
Y, recuperamos nuevamente,
Aquello que creíamos perdido.

No resulta fácil
Mantener el amor vivo
A través de tantos años.
Pero nosotros lo hemos conseguido.

Mucho más

Tus brazos:
una mullida almohada,
un cálido remanso
al morir el día.

Tu aliento:
Un soplo de vida
Que me infunde fuerzas,
Que me pone alas.

Tus ojos:
El espejo en que me miro,
Que me transforma
Y me purifica.

Pero tú eres mucho más
Que tus brazos,

Tus ojos y tu aliento.

La fruta verde

Eres como una fruta verde

Que llama y que apetece

Y, cuando por fin se la muerde

Nos amarga con su acre sabor.

Deberías llevarlo escrito en la frente:

Yo soy una fruta verde.

Corazón no encuentra corazón

Pero un corazón busca

Un corazón, y encuentra

Un carbón apagado,

Un pedernal sombrío

En que su luz se arista.

Vicente Gaos

Añoro tu cuerpo anhelando el mío.

Me pesa esta soledad de vivir

A tu lado pero sin ti.

Quiero rebelarme, gritarte fuerte;

Pero mi voz no suena,

Se pierde en el vacío
Y temo que nunca
Podrá llegar a tus oídos.

Si yo no fuera muda y tu sordo
Tal vez, te diría lo mucho que aún te amo,
Y tú, todavía serías capaz de responderme
"Yo también te quiero, vida mía".

Esta noche solo quiero dejarme querer
Enredarme en tus brazos y perderme,
Fundirme en el calor de tu cuerpo
Y dejar el tiempo caer en el olvido.

¡Pero hay tanto helor esta noche en tu abrazo!
Porque me hielo por dentro busco tu calor,
Pero sólo encuentro más frío entre tus brazos.

Corazón de hielo

Érase una vez una mujer hermosa
Que a todos desdeñó;
Pero un insignificante, un día,
Para siempre le dijo adiós.

De repente, no sabía lo que sentía
Su pequeño corazón;
Qué era esa congoja que le oprimía
Desde la garganta hasta el talón.
Nunca antes le habían dicho
Que aquello era el amor.

Así que por primera vez en su vida
Su corazón, tan nuevo, se rompió
Y por cada una de sus esquirlas
Una lección de amor aprendió

Capítulo 2

Ah,, no, vivir no es

Sumirse en el relámpago

Feliz de una mañana

Vicente Gaos

Bajo la Sombra de mi Árbol Secreto

En un caballito de nube (a mi sobrino Marc)

Eterno ángel, en tu cárcel de carne y hueso,

Tan frágil como un cristal de Murano

Y más lejos, todavía, que Urano

¿Qué piensas de este mundo ajeno?

Tú por siempre serás un extranjero

E irás cabalgando en tu caballo,

De nube, de agua, de viento, y tan blanco,

Sin pronunciar un solo lamento.

Si yo aún creyera que dios existe,

Pensaría que eres otro redentor.

Pero no me pongas ojos tristes,

Porque, ya sé que eso, no es posible.

Un duende que, distraído se perdió.

Para mí, eso es lo que serás siempre.

A flor de piel

Ya sé que no puedo ir por el mundo

Con mi sensibilidad a flor de piel,

Pues la vida se torna siempre cruel

Para los que no saben mostrarse duros.

Necesito levantar un muro

Para que no llegue hasta mí la hiel,

Y tan sólo a algún amigo fiel,

Dejo entrar en mi jardín oculto.

Pocos me conocen, saben lo que siento.

Mi corazón es como un volcán,

Siempre en actividad, siempre intenso.

Los que me creen un témpano de hielo,

Que sepan ya que se equivocan,
Pues bajo la escarcha arde mi fuego.

Desesperanza

Mejorarás, te pondrás bien, ya verás...

Todos vienen con idéntica intención,

Quieren animarme de corazón,

Pero la sombra de la enfermedad

Ya no me abandonará jamás.

Tan sólo tienen una ambición

La de que yo crea en mi curación,

Que yo, bien sé, que nunca sucederá.

He tenido mucho tiempo para pensar,

Para estar a solas con mi corazón.

Mi vida entera he podido recordar

Durante esta, ya, larga pasión

Y si algo, en verdad, tengo que lamentar

Es no haber sabido creer en dios.

Los guerreros mueren de pie (a la memoria de mi padre)

Gastado por el trabajo y la vida,
Pero siempre tan erguido y tan recio,
Te veo como soldado viejo
Mostrando antiguas heridas.

Tú nunca supiste de horas perdidas
Y a tu derrota pusiste buen precio;
Y aunque a veces mostrabas mal genio
Los que te rodeaban te querían.

De entre todos, tú solamente
Tuviste la suficiente lucidez
Para ver el final de tu camino

Y asumiste sin vacilar el destino
Traspassando ese umbral de misterio
Hacia lo desconocido que es la muerte.

Lamento

Rotas mis esperanzas,
Y con ellas mi corazón,
Cierro los ojos para no ver
Lo que me hace llorar

Aún con los ojos cerrados.

Quisiera romper el silencio

Con un grito que llevo clavado dentro de mí

Pero mi garganta está rota y mis ojos secos.

No queda tiempo para llantos:

Hay que empezar otra vez.

Palabras

Las palabras se las lleva el viento.

Vicente Gaos

Son solo palabras

Que vienen y van.

Palabras que uno dice

Y otro olvida.

Pero, alguna vez, alguien

Las recuerda para siempre,

Pues esas palabras,

Marcarán su vida.

Yo tengo mis propias palabras,

Aquellas que pronuncie un día

Y, tal vez, dejaron en alguien
Una huella indeleble;
Aquella otras tiernas
Que alguien que me amaba
Me susurró al oído,
Y otras que me gritaron a voz en cuello.

Las palabras hicieron que me sintiera
Feliz o desdichada;
Me produjeron una alegría infinita
O me causaron una honda pena,
O me indignaron,
O me hicieron sentir lástima,
O, simplemente, por ellas,
Me sentí viva.

Las palabras son solo palabras
Que el viento se las lleva.
Pero la vida está hecha de palabras;
Palabras hermosas y feas,
Que son solo palabras,
Pero, son también, la vida entera.

Hijos

Semillas germinaron dentro de mí,
Arraigaron en mis entrañas,
Se animaron, cobraron vida,
Entidad propia;
Y a nuestra imagen y semejanza,
Se transformaron en promesas de futuro,
Palpables, reales y cotidianas,
Tan fácil, tan increíble;
¡Qué gran milagro!
Repetido siempre hasta el infinito
Pero, siempre, sorprendente.
¿Hay algo que nos acerque más
A los dioses que el ser padres?
Sin embargo, a pesar de ser capaces
De crear vida a partir de nuestra vida,
No somos capaces de mover los hilos.

A la deriva (a mi hermano Paco)

Eras un naufrago a la deriva.
Ella te encontró y te dio abrigo,
Te acogió y curó tus heridas.

Con ella volviste de nuevo a la vida
Y supiste, por fin, como se vive
Una vida compartida.
Creíste de nuevo en el amor
Y comprendiste que no se encuentra cada noche
Con una mujer distinta.

Pero, ahora que todo parecía en orden
Y que por fin la vida, otra vez, te sonreía,
Todo se vuelve frágil, a punto de quebrarse,
Saltar por los aires y hacerse añicos.

Pero tienes que ser fuerte
Porque, es ella, la que ahora te necesita.

Todos somos vulnerables a la vida.

Un poema

Un poema es
Un punto en el océano
Mirado con lupa
Un sentimiento disecado.
Algo que nunca ocurrió, intangible y sin materia.

Palabras que se hilan, se entretajan
Componiendo una historia mínima
Que el poeta
Amplifica y empequeñece según su antojo,
Que distorsiona, que deforma
Y que transforma
Al pasarla por el crisol de su pluma.

Un poema es...
Una estrella en el firmamento,
Un grano de arena,
Un bosque en el que trinan los pájaros,
La corriente turbulenta de un río
Y la cristalina transparencia de un lago.

Palabras que nos hablan
Directas al corazón,
De la soledad, del silencio,
De ilusiones y anhelos,
De tristeza y desesperación,
De dolor, de amor
Y de todas aquellas cosas
Que forman la vida cotidiana,

Y a las que no damos, apenas, importancia.

Un poema es...

El vaivén de las olas en la playa,

Los ojos de la persona amada,

Una tormenta de verano,

Una mirada cálida,

El perfume de una rosa,

La música que embriaga,

Una frase de aliento,

La luz de una llama,

El latido de un corazón sombrío,

El olor de la tierra mojada.

¡No sé qué estoy diciendo!

Vientos otoñales me soplan ya.

Los hijos crecidos, adolescentes.

La vida encauzada, a veces gastada

De usarla tanto.

El espejo me devuelve una imagen inesperada.

Soy yo y no soy yo.

Soy yo, pero apenas si me reconozco.

Es mi rostro tamizado, velado por la vida.

Parece que era ayer cuando, con veinte años,

Me quería comer el mundo.

Ahora lucho porque el mundo

No me engulla a mí.

Pero ino sé qué estoy diciendo!

Es sólo un momento de flaqueza,

Un pequeño respiro es esta carrera de fondo,

En este maratón de la vida

Que no tiene premio en la meta.

Mañana me miraré otra vez en el espejo

Y volveré a ser la misma de siempre

Dispuesta a luchar contra corriente

A enfrentarme al mundo,

A comérmelo, si es preciso.

¡Todavía queda tanto y tan bueno por vivir!

Homenaje

¿Por qué, padre mío,
no puedo escribirte un poema?

¿Por qué, padre mío,
no puedo hacerte este homenaje?

¿Por qué, padre mío,
no me salen ahora las palabras?

¿Es qué, acaso, padre mío,
tú no me cabes en ellas?

Tan grande e inconmensurable te siento
Desde la lejanía de tu muerte,
Desde la proximidad de tu vida
Tan épica, y sin embargo, anónima,
Que ¡padre mío!
Es inútil, no me salen las palabras.

Tarde de otoño

Llueve mansamente
En esta tarde otoñal,
Y, mientras desde la atalaya

De mi ventana
Contemplo el paisaje,
Me invade una suave nostalgia.
Atrás está el paréntesis veraniego,
Ese tiempo en el que parece
Que todo lo serio e importante
Quedara en mágico suspenso.
De repente recomienza la vida.
La vida de veras.
La vida con mayúscula.
Esa vida que reinventamos cada otoño
A golpe de buenos propósitos.
Como cada año tendremos éxitos,
Y también fracasos.
Pequeñas alegrías y miserias
Que irán llenando nuestros días
Haciéndonos creer que vivimos,
Cuando en realidad, repetimos nuestras vidas,
Año tras año
En incesante monotonía.

Un sólo corazón

Corazón alegre,

Corazón sombrío,

Decidme ¿de los dos cuál es el mío?

Los dos somos

Que al unísono latimos

Solo que tú nos escuchas de uno en uno.